

Gran éxito de la orquesta filarmónica de Lodz en Alicante

Clausuró brillantemente el ciclo de la Sociedad de Conciertos

RUIZ BAQUERO

Con un programa que de antemano tenía garantizado el éxito, fue presentada la Orquesta Filarmónica de Lodz (Polonia) para clausurar el ciclo del presente curso de la Sociedad de Conciertos de Alicante en el Teatro Principal. El lleno fue total y ello evidenció la importancia de este acto y la gran preferencia musical de los aficionados alicantinos por los grandes conciertos sinfónicos.

La Orquesta Filarmónica de Lodz es una notable agrupación que cuenta con un nutrido y buen equipo de instrumentos de arco y unos excelentes solistas de los que mencionamos especialmente al cornó inglés, al oboe, al clarinete y a la trompa. Pierde su equilibrio sonoro en los «tutti» por la excesiva potencia sonora del metal y la contundencia ruidosa de los primeros tim-

bales, batidos en en el caso de esta orquesta por manos femeninas. Por el contrario, otros efectos de percusión resultaron débiles, si exceptuamos el campanólogo en la Sinfonía de Berlioz, así como las arpas a las que quedó poca alternativa de lucimiento en el vals de la misma obra.

Janusz Olejniczak se mostró como un pianista de grandes

posibilidades técnicas, en las que se confía con exceso para rebasar la velocidad de sus intervenciones. Naturalmente, ello le empuja en determinados momentos al barullo y a la imprecisión rítmica. Lo pudimos apreciar en el tercer tiempo del Concierto de Liszt, que sustituyó al anunciado de este mismo autor, a pesar de estar atenuado por la dirección que en exclusiva le dedicó Zdzislaw Szostak, de espaldas a media orquesta para este fin. Y este extremo nos quedó confirmado en su versión del «Scherzo» en Si menor de Chopin, que generosamente ofreció al finalizar la primera parte del concierto ante los aplausos del público.

La Sinfonía Fantástica de Hector Berlioz fue ejecutada con una platilla instrumental bastante aproximada a la que el autor exige en su partitura. Estaban los cuatro fagotes, los cornetes y las trompetas, los trombones y las tubas, así como todos los instrumentos de percusión.

Conducida esta Sinfonía poemática por el titular de la orquesta, director de excesivo gesto en el marcaje del compás, apreciamos una versión sin concesiones a la flexibilidad que impone la «música de programa», ateniéndose concretamente a la línea general de la obra. En esta versión quedó difuminado el lenguaje enfático de las «ideas fijas» de Berlioz, principal propulsor del neorromanticismo y que de no ser bien destacadas en las acumulaciones sonoras de su masa orquestal, resultan avasalladoras y mareantes. Algo de esto pasó en este concierto. Bien es verdad que el estrado y la cámara puesta en el escenario eran pequeñas para una orquesta de estas proporciones, obligando a un amasacotamiento de profesoras y sonoridades que reclaman para otras ocasiones similares un a «todo foro» que pueda proporcionar el amplio escenario del Teatro Principal.

Una obra de grandes proporciones la Sinfonía Fantástica de Berlioz. Un Concierto popularísimo de Liszt de especial brillantez. Y una breve y preciosa página de Penderecky, que encabezaba el programa de este concierto, fueron el contenido para una gran tarde musical servida por la Orquesta Filarmónica de Lodz, bajo la dirección de un buen maestro y la actuación de un pianista de indudables posibilidades concertísticas, fueron el motivo que le valió a la Sociedad de Conciertos de Alicante un nuevo éxito en su cometido de fomentar la cultura musical, rubricado por los «bises» de los artistas y las prolongadas ovaciones de un público entusiasmado. En buena ley, debemos de felicitarnos todos y así lo hacemos, por este ciclo celebrado a lo largo del pasado curso en nuestra ciudad.